

CARMEN LAFORET: "PIDO PERDON..."

ESTA es su vida... Pero, ¿de verdad que ésa es la vida de Carmen Laforet? ¿Cómo es en realidad la famosa escritora, a quien los telespectadores españoles vieron áspere, como inquieta, como a la defensiva, en el programa transmitido desde Barcelona el día 9? A los que la conocen les ha sorprendido esta Carmen Laforet, centrada casi solamente en la órbita del «Nadal», ahora, al cabo de diecinueve años, cuando tiene tras de sí toda una obra literaria que ha sido reconocida con numerosos premios, algunos de carácter nacional. Carmen Laforet ha hecho su carrera novelística con las cartas boca arriba. Las cartas de un escritor son sus libros; su capacidad intelectual; su visión de la vida, de los hombres y de las cosas, reflejada en lo que escribe y en lo que publica.

Se habla mucho en estos días, en ese mundo al que coge de lleno la literatura y sus ecos, de esta sorprendente Carmen Laforet. «Carmen no es así.» «¿Qué le ha pasado a Carmen?» «¿Es que perdió la serenidad?» «¿Es que...?» Vamos a ver qué le pasa a Carmen Laforet. Y lo vemos en su casa de Madrid, en la calle de O'Donnell, en esa habitación donde rodeada de cuadros, de grabados y de libros, sigue tejiendo su novelística. Está preocupada. En la semipenumbra del atardecer, sus gestos delatan una contrariedad.

—Me gustaría poder explicar a todos los espectadores de la televisión, uno a uno, lo que por imposición forzosa y sorprendente del guio-

nista de ese programa no pude hacer ante la cámara. Mi vida no empieza ni acaba con el «Nadal» de 1944. Mi obra ha proseguido lenta e ininterrumpidamente. Por sorpresa me vi obligada a anunciar a una editorial que, por cierto, no es la editora de «La insolación», el primer libro de la trilogía «Tres pasos fuera del tiempo», que ya está en prensa.

—Entonces, esa actitud como forzada, esa imagen como antipática, que nos dio la TV de usted...

—Pido perdón a quienes les haya parecido pedante mi postura y forzadas mis respuestas. Mi actitud era simplemente la de una persona sorprendida en su buena fe. Fui al programa convencida de que iba a contar mi vida y me encontré con que colaboraba en un anuncio que no esperaba. No me marché en plena emisión por respeto a los espectadores y por cariño a mis lectores. A muchas personas que no pudieran estar avisadas de estas interioridades les choqué y les desagradó quizá la forma de expresarme ante la cámara. Cuando me di cuenta de las preguntas que se me hacían, quise defenderme. Eso es todo. No quiero que me tomen por lo que no soy.

Las cartas boca arriba. Lo peor para un escritor es jugar con las cartas marcadas. Carmen Laforet —lo atestiguan todos los que la conocen— es una mujer sin trampa ni cartón. Y es lógico que se entristezca si miles de personas —miles de espectadores de televisión— la ven como no es.



EL ARTE DE MOVER LAS MARIONETAS

HACIA bastante tiempo que no admirábamos un espectáculo de la perfección técnica y el alto sentido poético como el que nos ofreció Valdés con sus marionetas. La televisión puede seleccionar estupendamente actuaciones de este tipo: las cámaras deben buscar lo más significativo de cada momento y ofrecérselo al espectador. Esto es lo que hizo el realizador de «Gran Parada» el sábado último. Valdés es un magnífico admirador de marionetas: sabe dotar de humor y de ternura a sus muñecos, muñecos muy bien diseñados, con rostros enormemente expresivos a los que les comunica una vivacidad extraordinaria. Desde el violinista al que vemos

engarfiar los dedos sobre el arco hasta el Pierrot que nos relata una patética y poética historia, todo está perfectamente estudiado y ensayado en la actuación de Valdés que consigue triunfar de su difícil empeño. Compartió honores estelares con Valdés la excelente cantante francesa Paulette Dejardins. Interpretó «En Avril a Paris», «Habla», «Garde bien la dernière danse», «J'aime Paris au mois de Mai» y «Bye, Bye Baby». Completaron el pasado espacio de «Gran Parada» el imitador cómico musical Chicho Gordillo, el Ballet Español de María Magdalena, el conjunto musical Los Guaireños y la intérprete de canción española Rocío Jurado.



Chicho Gordillo es un imitador cómico-musical de gran estilo. Sus parodias de Frank Sinatra, Cantinflas y Rosita Quintana fueron excelentes.



La canción francesa estuvo representada en la última edición de «Gran Parada» por Paulette Dejardins que nos ofreció un «Bye, bye Baby».